

La vida de hotel **de Javier Montes**

Bianca Estela Sánchez

Todo tiene su momento. Existen momentos en los que la calma envuelve las paredes de la casa, de la ropa y de las miradas. Existen momentos donde los días se llenan de risas y las noches de cálidas camas. Pero existen otros tiempos muy diferentes a estos primeros. Tiempos en los que

¡Qué mal descanso!; ¡qué multitud de serpientes de diferentes maneras!; ¡qué temeroso lugar!; ¡qué desventurado hospedaje! Pues para una mala noche una mala posada se sufre mal (...), pues posada de para siempre, para sin fin ¿qué pensáis sentirá aquella triste alma?

Con esta cita de Teresa de Ávila en *Camino de perfección* abre Javier Montes su novela, *La vida de hotel*.

Muy apropiada es también la portada elegida, una fotografía de Francesca Woodman cuya obra siempre giró en torno a la búsqueda de ella misma y en espacios cerrados, paralelismo que nos lleva a la misma obra de Montes.

Un crítico de hoteles emprende, como tantas otras veces, un viaje para hacer su trabajo, ir de establecimiento en establecimiento para ofrecer sus opiniones en los medios de comunicación. Lo que no sabe es que este viaje se convertirá en una aventura donde navegará por distintas ciudades y habitaciones de hotel y también vivirá otra historia paralela hacia el interior de su persona.

Javier Montes: *La vida de hotel*. Anagrama, Barcelona, 2012.

El crítico descubre en la habitación de al lado una extraña escena erótica dirigida por una mujer misteriosa y de pocas respuestas. A partir de este punto se meterá en un laberinto para saber más sobre esa mujer.

Narrada en primera persona, Javier Montes ha querido contar una persecución entre personajes, «una búsqueda» donde «ocurre más o menos lo mismo: la realidad se transforma y puedes reconstruirte como otra persona». Montes al escribir juega con la identidad.

Para este escritor madrileño, autor de las novelas *Los penúltimos* y *Segunda parte, La vida de hotel* es una forma de seguir investigando la facilidad que tienen las personas para reconstruirse a sí mismas hasta el punto de sentirse un espía profesional, como el protagonista de la novela, cuando se monta en un taxi y dice «por favor, siga a ese coche» dejándose llevar por el propio placer de la persecución. O cuando permanece en la entrada de una habitación, escondido de cualquier mirada, y observa con toda la frialdad posible una escena erótica a la que no ha sido invitado.

Tanto al protagonista como al lector les arrastra la fuerza de los acontecimientos, intención consciente del autor que lo que quiere es «que el lector más que preocuparse por el desenlace de esta acción se interese por lo que va ocurriendo por el camino».

«El protagonista de la historia –prosigue– va a encontrarse con versiones diferentes de algo que nos pasa a todos y es que a pesar de querer mucho algo no estamos seguros de quererlo conseguir. Como en el amor, es mejor el proceso de enamoramiento que la consecución de ese amor». Todo esto nos lo hace ver claramente ya que aún muy cerca del final no vislumbramos la solución de todo lo sucedido.

Javier Montes es considerado por la revista *Granta* uno de los mejores escritores jóvenes en lengua española. EL novelista señala que empezó a pensar en este libro después de terminar con su amigo Andrés Barba el ensayo *La ceremonia del porno*, que ganó el Anagrama de ensayo, donde se dio cuenta de que « hoy cualquiera puede no solo consumir pornografía, sino producirla».

Escritor, traductor y crítico de arte. Ha sido profesor de Historia de Arte en el colegio Español de Malabo (Guinea Ecuato-

rial). Nacido en Madrid en 1976, Montes obtuvo con *Los penúltimos* el premio José María de Pereda y también es autor de la novela *Segunda parte*, como mencionamos anteriormente. Junto con Andrés Barba también ha publicado *After Henry James*. Aunque siempre acaba volviendo a su casa de Madrid ha vivido largas temporadas en París, Lisboa, Río y Buenos Aires.

Se ha especializado en teoría y crítica del arte contemporáneo y colabora en el suplemento cultural de *ABC* y *El País* ©